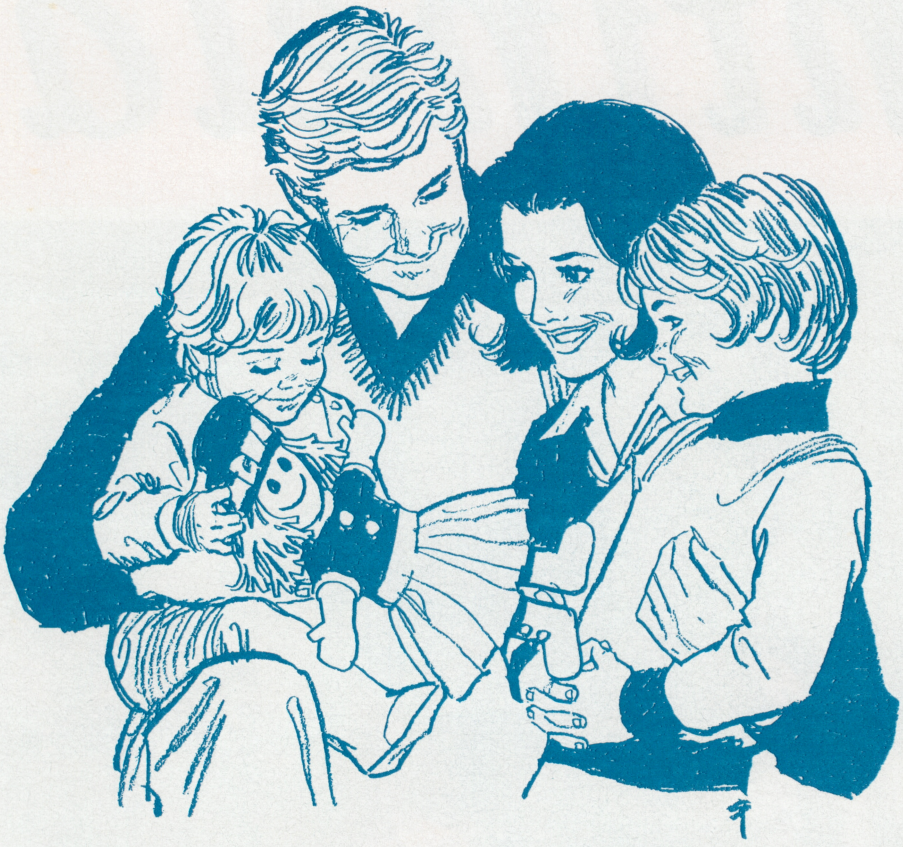
Mayo 79

El Centinela

Cómo Fortalecer el Hogar

Cómo



HACE algunos años un buque de guerra de los Estados Unidos fue enviado a Túnez, en Africa del Norte, con el propósito de repatriar los restos de un hombre que había sido sepultado allí hacía muchos años. El ataúd fue llevado a Wáshington, y la procesión funeraria descendió por la avenida Pensilvania, la "avenida de los presidentes", para depositar los restos junto a los dirigentes y héroes de la nación.

Este hombre había sido cónsul de los Estados Unidos en Túnez. Pero no se lo recuerda precisamente por esto. Cierto día extrajo un viejo sobre de uno de sus bolsillos y escribió al dorso un himno que se entonará mientras la civilización exista. Su nombre era John Howard Payne, y el himno que escribió es "Hogar de mis Recuerdos".

El hogar es la unidad básica de toda estructura social permanente. Sin ella la sociedad reposaría sobre un fundamento inestable y precario.

A través de la historia se han practicado diversos experimentos como la promiscuidad, la poligamia, la poliandria y el amor libre, pero jamás se ha descubierto un plan mejor que el divino: un hombre y una mujer que se aman mutuamente, unidos por Dios y por el Estado para ser marido y mujer, y para cuidar y educar a sus hijos. La experiencia, a través de las edades, nos ha enseñado que sin la sagrada institución de la familia no puede haber estabilidad social, puesto que "el bienestar de la sociedad, el buen éxito de la iglesia y la prosperidad de la nación dependen de la influencia del hogar", según declaró una célebre escritora.

La bondad y el afecto sincero que se expresan en todas las palabras y acciones, junto con la laboriosidad, el aseo y la economía, transforman hasta una choza en el más feliz de los hogares.

La alarmante desintegración del hogar

En nuestra época, al menos gran parte de los que integran la civilización occidental han reemplazado la moral cristiana por las doctrinas de Freud. Al rebelarse contra la moral victoriana, Sigmund Freud denunció la represión sexual y la responsabilizó por las neurosis, las inhibiciones, las confusiones mentales y los sentimientos de culpa que afligen a nuestra generación. Por eso, razonaban Freud y sus discípulos, debemos liberar al hombre de esas ataduras medievales, y convencerlo de la legitimidad de sus expresiones sexuales, tanto dentro como fuera del matrimonio.

Como consecuencia de estas enseñanzas, se derribaron las barreras de la moral cristiana, se abrieron las compuertas para dar paso a la inundación de literatura sexual que ahora nos abruma. Las normas morales descendieron vertiginosamente por el tobogán del psicoanálisis. La "antigua moral" fue rápidamente reemplazada por la "nueva moral".

De esta manera, en una sola generación, el péndulo moral de la sociedad se ha movido de un extremo al otro. En la actualidad hay muchos psicólogos y consejeros que animan a los jóvenes a practicar aventuras sexuales premaritales y consideran las relaciones sexuales extramaritales como legítimas y necesarias, al mismo tiempo que "liberan" a los adolescentes de los antiguos tabúes.

¿Con qué resultados? Con éstos: el perturbador desarrollo del vicio, el colapso moral de la sociedad y la desintegración de la familia. Los conflictos en el hogar se intensifi-

Fortalecer el Hogar

Por ENOCH de OLIVEIRA

can; los divorcios se multiplican, y con ellos crece el número de niños desgraciados, verdaderos huérfanos a pesar de que sus padres viven. Todas estas no son sino algunas de las consecuencias de la "luz" freudiana.

Por supuesto, somos conscientes de que hay otras causas que también han influido poderosamente en este proceso de desmoronamiento del hogar, tales como la gran movilidad social, el éxodo masivo desde las áreas rurales a las metropolitanas, la presión del materialismo y de la búsqueda de *status,* y la laxitud en la disciplina familiar.

Sin embargo, creemos que a la base de todos los factores mencionados está la causa fundamental del deterioro que sufre el hogar moderno: el hombre se ha alejado y olvidado de Dios, ha dado la espalda a sus enseñanzas, lo único que puede darle solidez y estabilidad a la familia y a la sociedad.

Cómo salvar el hogar

El único camino para salvar el hogar es permitir que los principios de las Escrituras normen la conducta de los padres y de los hijos, y orienten todas las actividades de la vida familiar. Tal proceder es la garantía de un hogar armonioso y feliz, porque Dios es la fuente de amor y sabiduría, virtudes indispensables para que cada miembro de la familia actúe en forma constructiva.

Mencionemos a continuación algunos consejos básicos de las Sagradas Escrituras dirigidos a los tres componentes esenciales del hogar: la madre, el padre y los hijos; por supuesto, los dos primeros cumplen primeramente el papel de esposos. He aquí las palabras inspiradas del apóstol Pablo:

"Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor" (Colosenses 3: 18).

El principio de sujeción manifestado aquí no es, de ningún modo, humillante, sino un reflejo de la sumisión voluntaria y amante de la iglesia a Cristo. La autoridad del marido, tal como la de Cristo, se manifestará en amor y respeto. Se revelará mediante el afecto, la lealtad y la dedicación. Feliz el hogar donde el amor gobierna y obedece.

"Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas" (vers. 19).

Karl Menninger, una de las más famosas personalidades en el campo de la psiquiatría, dijo cierta vez: "El amor es el remedio eficaz que puede curar la enfermedad del mundo y del hogar".

Cuán poca sensibilidad manifiestan los maridos que, olvidándose de este consejo bíblico, gobiernan sus hogares arbitraria, impulsiva e irracionalmente. El afecto y la consideración del esposo hacia su compañera no sólo aparejan la felicidad conyugal sino que contribuyen grandemente al bienestar de los hijos y a su seguridad emocional.

"Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor" (vers. 20).

Demasiados adolescentes de nuestros días han borrado de su diccionario la palabra *obediencia* y la han reemplazado por *independencia.*

No obstante, como padres tenemos el deber de educar a nuestros hijos para que aprendan las bendiciones de la obediencia.

"Si no te castigara —le decía una madre a su hijito—, Dios no se agradaría de mí, puesto que te ha confiado a mi cuidado para que haga de ti un verdadero hombre, de tal modo que mamá tiene que disciplinarte, porque si no lo hiciera desobedecería a Dios". La verdadera base de la autoridad en el hogar consiste en acatar la orden divina de que los padres enseñen a sus hijos a ser obedientes y disciplinados.

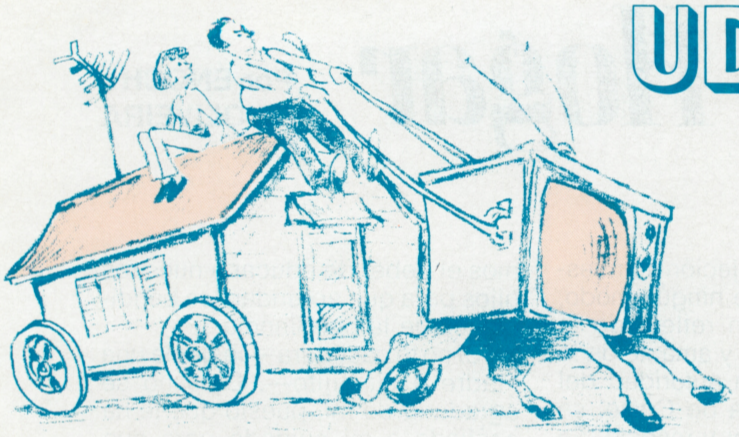
En resumen, en la sumisión inteligente de la esposa, el amor genuino del esposo y la obediencia voluntaria de los hijos, encontramos los elementos fundamentales capaces de salvar el hogar de una desintegración gradual y constante.

En la actualidad vivimos la tragedia del hogar secularizado, donde programas intrascendentes de televisión se reciben con todo entusiasmo, y en los cuales ciertas seriales televisivas cargadas de violencia se siguen con toda devoción. Pero no hay tiempo para la lectura de la Biblia, la oración y el cultivo de los valores espirituales.

Como padres tenemos el deber y el privilegio de transmitir a nuestros hijos una herencia espiritual. Uno de los más valiosos colaboradores de San Pablo fue Timoteo, quien procedía de un hogar en el que se honraba a Dios. Y el apóstol lo reconoció: "Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también" (2 Timoteo 1: 5).

Hay hogares que producen delincuentes, drogadictos y vidas inservibles. Otros producen hombres y mujeres fuertes, útiles a la sociedad como Timoteo. ¿Qué clase de ciudadanos estamos produciendo en nuestros hogares? ◇

Sólo donde el hogar es un altar a Dios es posible disfrutar de alegría sana y de dicha perdurable. Los padres tienen la responsabilidad de fomentar los valores espirituales.



UD. PUEDE CONTROLAR LA TELEVISION

Cinco pasos prácticos que Ud. y su familia pueden dar para asegurar un mejor uso de la televisión en el hogar

LA TELEVISION ejerce una influencia dominante en la mayoría de los hogares. Nos entretiene, nos informa y nos impulsa a comprar determinados productos. Por otro lado, la calidad de ciertos programas y el hecho de que la televisión atrae a algunos en forma casi irresistible, plantean a las familias un problema que es necesario enfrentar. He aquí algunas sugerencias prácticas que esperamos resulten de utilidad.

1. Determine cuánto tiempo podrán sus hijos mirar televisión durante la semana. Esta decisión requiere estudio cuidadoso, criterio moral, planificación, y definición de prioridades en la familia. A causa de que muchas familias tienen el televisor prendido durante seis o siete horas diarias, dicha planificación es completamente necesaria.

Al comienzo de una semana, estudie los programas que se ofrecen en la televisión. Rodee con un círculo aquellos que sus hijos pueden observar. Los padres enfrentan la decisión crucial de cuánto tiempo permitirán que sus niños miren televisión durante los días de clase y en los fines de semana. Los hijos mayores debieran participar en el proceso de efectuar esta decisión, lo cual proporciona una oportunidad ideal para que las familias se pongan de acuerdo en caso de que surjan opiniones diversas.

Hay padres que deciden que no se permitirá mirar televisión durante los días de semana. Otros permiten una hora por día. Hay quienes escogen programas especiales. Debe efectuarse una selección cuidadosa y controlar el uso de la televisión durante los fines de semana; de lo contrario, la mayoría de las horas libres se pasarán enfrente de un televisor.

2. Los padres debieran inspeccionar los programas de televisión para ver qué es conveniente para sus hijos. La necesidad de efectuar esta especie de inspección ha aumentado últimamente. Muchos padres han quedado impresionados al notar que sus hijos estaban viendo programas que contenían demasiada violencia o que por alguna otra razón eran impropios para niños. Al ver los padres mismos estos programas, pueden formarse juicios inteligentes en cuanto a lo que los niños debieran ver. En el caso de los hijos mayores, esta decisión debiera efectuarse después de un intercambio de ideas con ellos.

3. Decida en qué lugar colocará el televisor en su casa. El sitio donde Ud. instale el televisor puede ser una clave para determinar la prioridad que se le dará a la televisión en su familia. Si el aparato está ubicado en un lugar central de la casa, puede convertirse en el centro de las actividades de la familia. Si está cerca de la mesa donde se come, por ejemplo, probablemente reducirá en forma marcada la conversación familiar, tan necesaria.

Algunas familias deciden comprar un aparato portátil que puede guardarse en un ropero o armario y sólo sacarse para observar programas previamente seleccionados. Si hay adolescentes o jóvenes en el hogar, quizá convenga tener el aparato cerca del centro de actividades, de tal manera que los padres puedan estar al tanto de lo que se está viendo. En caso contrario, vale la pena trasladar el televisor a un lugar menos prominente de la casa. Esto pone a la televisión en su lugar, e impide que se transforme en el factor dominante de la familia tanto en lo que se refiere al uso del tiempo libre como a las relaciones familiares.

4. Evite usar la televisión como una niñera. Es fácil para las familias cultivar un estilo de vida en el cual se usa la televisión como si fuera una niñera que atiende a los hijos mientras los padres se ocupan de otras actividades dentro de la casa o fuera de ella.

El uso de la televisión como una niñera regular puede conducir a serios problemas. Debiera evitarse esta práctica. Demanda energía creadora encontrar otras opciones, pero vale la pena el esfuerzo, teniendo en cuenta el daño que reciben los hijos cuando se transforma la televisión en una niñera.

5. Como una alternativa al uso exagerado de la televisión, ofrezca oportunidades que susciten buenas experiencias religiosas, sociales y culturales. Muchos niños y adultos recurren a la televisión como medio para llenar un vacío social y cultural en sus vidas. Los padres deben planear actividades educativas, recreativas y religiosas que ofrezcan oportunidades atractivas para el desarrollo de la personalidad y el logro de la felicidad. Esta es una de las mejores maneras para reducir una dependencia excesiva de la televisión.

La televisión puede ser un aliado de las familias o un enemigo. Como cristianos queremos fortalecer la vida familiar; de ahí que debamos esforzarnos diligentemente para controlar la televisión y sólo obtener beneficios de ella. ◇

EL CENTINELA is published monthly by Pacific Press Publishing Association, 1350 Villa Street, Mountain View, California 94042.
Second-class postage paid at Mountain View, California 94042. Subscription price $2.50 a year. May 1979.

D. TANK

Qué Hacer Cuando el Bebé Llora

Por JUANA W. ANDERSON

EN PRIMER lugar debemos señalar que el llanto es necesario y beneficioso para el recién nacido. En efecto, aumenta el apetito del bebé, lo induce a disfrutar de un sueño más reparador, mejora el tono cardíaco y le provee, en esta etapa del desarrollo, del vigoroso ejercicio físico que todo ser humano necesita para la conservación de su salud.

Lo más común es que el bebé satisfaga su necesidad de llanto durante dos períodos breves cada día. Si llora mucho más que eso, conviene consultar al pediatra. Si se muestra irritable durante una parte considerable del día, ello puede deberse a cólicos o a algún problema físico que necesita atención.

No obstante, es de esperar que normalmente el bebé llore al menos cuando tiene hambre, y quizá también durante algún otro momento del día.

¿Es posible reducir el llanto al mínimo? En algunos casos, sí. Por ejemplo, por medio de la alimentación. Si han transcurrido de dos horas y media a cuatro desde la última vez que comió, y al darle el alimento ingiere la cantidad habitual, es evidente que la causa de su llanto era el hambre. Sin embargo, hay que aprender a reconocer algunas otras causas que pueden inducirlo al llanto.

¿Está el bebé mojado o sucio? Algunos bebés protestan cuando se hallan en esta situación. ¿Sufre de salpullido provocado por los pañales? Alguna loción o crema suavizante lo aliviará. ¿Eructó después de la última comida? Algunos bebés eliminan sin ayuda el gas que les produce dolor, pero otros necesitan que se les den golpecitos suaves en la espalda, para despedir esa burbuja de aire.

¿Ha tenido demasiada excitación? Con frecuencia, el hecho de pasarlo de brazo en brazo, el resplandor de muchas luces brillantes o el murmullo constante de las voces, pueden agotar a tal punto al bebé que le resulta difícil dormirse. Conviene reducir las visitas al mínimo durante las primeras semanas, y tratar al bebé con mucha suavidad.

Es probable que, a pesar de todos los esfuerzos, durante ciertos momentos del día el bebé llore sin razones aparentes. Habrá que aceptar el hecho de que ése es el período cotidiano durante el cual descarga sus impulsos. Esa comprensión hará más fácil la adaptación de la madre.

Un sistema conveniente. Conviene procurar que el niño se desahogue en el momento más conveniente para los padres, de modo que éstos puedan descansar durante la noche. Algunas madres prefieren que su bebé esté despierto en algún momento de la mañana, y para otras es mejor que lo esté por la tarde; este último horario tiene la ventaja de permitir que el bebé probablemente duerma toda la noche, excepto cuando se despierta para comer. Cuando está despierto, es probable que tenga algún acceso de llanto.

Para ayudarle a adaptarse a ese horario, se lo puede poner boca abajo cuando se desea que duerma, y por el contrario, habrá que acostarlo de espaldas para que quede despierto. Mientras está despierto, algunas madres lo levantan y juegan con él, lo pasean en el cochecito o lo cambian de ambiente. También se puede combinar que a esa hora reciba el baño diario, o salir con él a hacer algunas compras.

A pesar de que el bebé necesita su dosis de llanto, los padres deben ayudarle a controlar esos períodos. No es conveniente abrumarlo con atenciones excesivas mientras llora, pero tampoco hay que abandonarlo. Se puede probar un enfoque intermedio: cada quince minutos, por ejemplo, la madre o el padre pueden acercarse para alzarlo, hablarle suavemente, y darle la seguridad de que están cerca. Aunque siga llorando mientras está en los brazos, la actitud serena de los padres le ayudará a sentirse seguro. Más adelante aprenderá a quedarse tranquilo en su cuna, sabiendo que los padres están cerca.

Uno de los requisitos para convertirse en una madre idónea, es aprender a tratar debidamente al bebé cuando llora. Si se conserva el sentido del humor, se descansa siempre que sea posible y, ocasionalmente, se deja al bebé por algunas horas en manos de una persona responsable y experta, se logrará atravesar este período temporario con un mínimo de tensión nerviosa. ◇

¿CONTESTA DIOS TODAS LAS

DON ALAMIRO VERA trabajaba en una fábrica de un pequeño pueblo de Chile, cuando sufrió un accidente que le produjo una triple fractura en la columna vertebral. Como consecuencia, ésta quedó totalmente rígida, y el médico que lo atendía le hizo saber que sólo una delicada operación podía evitarle quedar paralítico para toda la vida. El Sr. Vera era un fiel creyente en la oración, y el mismo día que iba a ser llevado al hospital para someterse a la delicada intervención quirúrgica, antes de salir de la casa pidió la presencia de un pastor para que orara por él y lo ungiera. Se le trajo el pastor, y cuando éste, estando de rodillas junto a él, en medio de la oración empezó a ungirlo, el Sr. Vera sintió como que algo crujió en su columna vertebral, y luego experimentó una sensación de calor intenso. Cuando la oración terminó, y el pastor y los que estaban arrodillados se pusieron de pie, él también se levantó, ya completamente curado.

Al llevarlo al hospital, los médicos lo examinaron y encontraron que la operación se hacía ahora innecesaria. Le tomaron algunas placas de rayos X, y al compararlas con las que anteriormente le habían sido tomadas, observaron que en donde antes había habido fracturas, ahora todo se veía completamente sanado. Se había producido la respuesta *inmediata* a una oración de fe.

Es maravilloso y muy animador pensar en que Dios puede contestar nuestras oraciones en el mismo momento cuando las hacemos. La experiencia del profeta Daniel al orar intercediendo por su pueblo es acaso uno de los ejemplos bíblicos más impresionantes en cuanto a respuestas inmediatas a la oración. Dice así Daniel 9: 21: "Aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde".

Todos sabemos, sin embargo, que Dios no siempre contesta las oraciones inmediatamente. Muchas veces pueden transcurrir horas, días, semanas, meses y aun años, antes de que Dios responda a una oración. Pero siempre responde. En realidad, lo importante no es cuán pronto recibimos lo que pedimos, sino *creer* en la seguridad de que lo hemos de recibir, y dejar a él, quien conoce mejor nuestras conveniencias, que determine el momento más apropiado. Nuestro Señor Jesucristo dejó bien establecida esta verdad cuando dijo: "Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá" (S. Marcos 11: 24). Cuando creemos esto, nunca habrá desánimo al orar. No desearemos privarnos jamás de la salvadora comunicación con nuestro Dios.

Aunque al orar, a veces nos parezca que no se nos escucha, y aun pensemos que el tiempo cuando necesitábamos la respuesta ha pasado ya, no debemos desconfiar. Al enfermar gravemente Lázaro, el gran amigo de Jesús, sus hermanas enviaron a buscar al Maestro para que él lo sanara. Pero pasaron dos días, Jesús no llegaba, y el enfermo murió. Posiblemente las hermanas de Lázaro no entendieron el porqué de la demora y tal vez desesperaron y se disgustaron. Había en todo este incidente una frustrante apariencia de oración no contestada. Pero cuando más tarde el Maestro regresó, el milagro de la resurrección mostró que Jesús siempre contesta nuestras oraciones; en este caso, en el punto cuando ya parecía que no había esperanzas, pero que resultó ser, sin embargo, el momento más apropiado a la voluntad divina, ya que sirvió para

ORACIONES?

Por RAUL VILLANUEVA T.

glorificar más el nombre de Dios, aumentando así la fe de los presentes.

Acerca de lo anteriormente dicho, resulta muy adecuado el siguiente comentario de una pluma cristiana muy inspiradora: "Nuestra fe en Cristo no debe estribar en que veamos o sintamos que él nos oye. Debemos confiar en sus promesas. Cuando acudimos a él con fe, toda petición alcanza al corazón de Dios. Cuando hemos pedido su bendición, debemos creer que la recibimos y agradecerle de que la hemos recibido. Luego debemos atender a nuestros deberes, seguros de que la bendición se realizará cuando más la necesitemos".

Hay algo más, relacionado con la oración, que nos ayuda a tener confianza en que nuestras oraciones tendrán siempre la oportuna respuesta. Es necesario que cuando oremos pidamos todo conforme a la voluntad divina. Dice el apóstol San Juan: "Y ésta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye" (1 S. Juan 5: 14).

Ante la grandeza de nuestro Dios todos somos como niños. El más sabio entre los hombres es como un pequeño niño ante el Padre celestial. De ahí que, al igual que los niños, no siempre sabemos lo que nos conviene. Por eso la mayor garantía de seguridad para nuestra vida espiritual y material está en la dependencia humilde de la voluntad de Dios, cuando oramos por alguna cosa. Tenemos un Padre amoroso, de gran sabiduría y de gran poder, a quien podemos confiar el presente y el futuro de nuestras vidas, y al hacer así encontraremos siempre la mayor felicidad. Jamás una oración quedará sin respuesta cuando pedimos a Dios conforme a su voluntad. Por eso, uno de los elementos básicos de toda oración, ejemplificado en el Padrenuestro, nos enseña a decir cuando oramos: "Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra" (S. Mateo 6: 10).

No obstante, una pregunta que algunos se podrían hacer en cuanto a todo lo que hasta aquí hemos expuesto es la siguiente: "¿Contesta Dios las oraciones de los buenos solamente, y a los pecadores no escucha?" El Señor está siempre muy atento a la voz de toda alma necesitada que lo invoca, aun cuando se trate de un pecador. Dios ama al pecador. Lo que Dios no ama es el pecado. En todo ser humano, pese a su condición, el Padre celestial ve un alma que puede ser elevada, salvada, y guiada a un estado de verdadera felicidad. Su oído está igualmente atento a sus clamores.

Uno de los compañeros de Cristo en el suplicio de la cruz era un pecador empedernido que pagaba sus culpas en aquel patíbulo, y al clamar con voz arrepentida al Maestro, éste atendió su clamor, contestando su oración al prometerle un lugar en el cielo. Una mujer de mal vivir, adúltera confesa, llevada ante el Maestro por sus perseguidores, encontró ayuda y comprensión a los pies de Jesús. El Salvador escuchó el ruego silencioso que sin duda elevó a él su alma temerosa, logró salvarla de una probable muerte por lapidación, y la dejó ir en paz diciéndole: "Vete y no peques más".

En ambos casos Cristo contestó el ruego de dos pecadores que habían vivido vidas hundidas en la inmoralidad. Pero es de rigor notar que también, en ambos casos, los favorecidos por la atención del Maestro, los que recibieron la respuesta bondadosa y perdonadora a sus clamores, comprendieron que no debían pecar más. Al contacto con la pureza divina sus vidas se iluminaron y se purificaron para seguir siendo así recipientes de las bendiciones del cielo cada vez que las solicitaran en oración de fe.

Pero si el pecador luego se aparta de Dios y vuelve a sus caminos de pecado, ¿podría entonces tener la seguridad de que Dios contestará sus oraciones? A esto se responde en la Sagrada Escritura: "El que aparta su oído para no oír la ley [de Dios], su oración también es abominable" (Proverbios 28: 9).

No, no podría haber entonces esa seguridad mientras una persona se mantenga viviendo contra la voluntad del cielo. Volverá a su angustia de antes. Huirá la paz de su alma. Pero Cristo no lo habrá olvidado. El Salvador seguirá llamando amorosamente a su corazón, atento a su primer clamor de ayuda, para sostenerlo de nuevo y guiar sus pasos por el camino de la felicidad y de la salvación eterna.

Sí, Dios contesta toda oración de fe, toda oración del alma arrepentida. Por tal razón, hoy y siempre él nos dice: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá" (S. Mateo 7: 7). ◇

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

LOS TRES SECRETOS

Por DESMOND FORD
Doctor en teología, profesor universitario y escritor

IMAGINE el lector que alguien anunciara que esta noche a las ocho Dios mismo aparecería en su ciudad para dar un mensaje de dos minutos. ¿Sobre qué esperaría Ud. que hablase? ¿Cómo curar el cáncer? ¿Cómo impedir la tercera guerra mundial? O ... Pero, como Ud. recordará, hubo una ocasión cuando Dios descendió a la tierra y dio un mensaje de dos minutos. Se acercó a una gran multitud y habló audiblemente a la humanidad. ¿Qué tema decidió considerar? Como nuestro Hacedor que es, seguramente conocía cuáles eran las mejores noticias que convenía transmitir, la información que Ud. y yo necesitábamos más.

¡Escuchemos! Comienza diciendo: "Yo soy Jehová tu Dios".

"Oh, ya sé —dirá Ud.—, los antiguos Diez Mandamientos".

No, Dios no sólo dio diez mandamientos. Cuando Dios descendió ante la multitud, le entregó al hombre pecador algunas de las verdades más importantes que jamás podría recibir. Reveló algunos de los secretos básicos del universo. Cuando Dios descendió y habló a la raza humana, dio una guía o manual de instrucciones que ha de regir la conducta, el cual, si Ud. y yo lo hubiésemos comprendido y practicado en todo momento, nos habríamos ahorrado la mayoría de nuestros errores y tristezas. No sería necesario que diéramos tropiezos en la vida, porque en aquella oportunidad Dios vino para decirnos *cómo vivir*.

Notemos unos pocos secretos que Dios manifestó cuando habló en el Sinaí.

El primer secreto

En primer lugar Dios reveló el secreto mayor del universo. A algunos puede parecerles un lugar común; con todo, es posiblemente el hecho más fundamental de todos y la verdad más vital que los seres humanos han de entender. ¿Cuál es? Que el universo, este enorme universo, está regido por leyes y no por la casualidad, y la persona que obedece estas leyes subsistirá tanto tiempo como subsista el universo. Sí, esta es la lección número uno que Dios dio cuando descendió al monte Sinaí: que todo el universo está regido por la ley y no por la casualidad. Aceptar el azar como principio rector es ateísmo, porque descarta a Dios.

La vida no es casual. La vida es causal. Nuestra condición actual y futura está ligada inevitablemente a nuestra obediencia o desobediencia a las leyes naturales y morales.

La ley de causa y efecto

En la vida hay una relación de causa a efecto, una secuencia entre la siembra y la cosecha; y la felicidad depende de la obediencia a la ley. El dolor viene como resultado de la transgresión de la ley, ya sea que la conozcamos o no. Es como viajar en una ciudad desconocida, o quizás en un país extraño, y violar sin saber las leyes de tránsito. Supongamos que eso me pasa a mí y que al comparecer ante el juez yo me defiendo con esta declaración: "Bueno, yo no sabía nada en cuanto a la ley. Soy un extranjero". ¿Acaso el juez dirá: "Está perdonado"? No. Casi seguramente dirá: "La ignorancia de la ley no es una excusa. Tiene que pagar una multa". Debido a que Ud. y yo hemos ignorado tantas leyes del universo, cometemos muchos errores y tenemos que pagar las multas correspondientes.

Cuando el apóstol Pablo dice: "Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará", quiere decir que la vida está regida por leyes. El faraón de Egipto ordenó que los varones israelitas fuesen ahogados al nacer, y él pereció ahogado cuando el mar Rojo se abalanzó sobre él y sobre los demás guerreros que perseguían al pueblo de Israel. Jacob engañó a su padre para apropiarse de la bendición destinada a su hijo favorito. Pasaron los años, y Jacob fue engañado por sus hijos en relación con José, su favorito. Manifestó un espíritu taimado cuando conspiró para conseguir la primogenitura, pero con el tiempo el taimado Labán lo trató en forma semejante. Jacob engañó a su progenitor cubriéndose con la piel de un cabrito; él, a su vez, fue engañado por sus hijos quienes tomaron la túnica de José y la rociaron con la sangre de un cabrito.

Amán preparó una horca para Mardoqueo, pero finalmente él fue colgado en ella. El rey Asa colocó a un profeta en el cepo, pero él murió de una enfermedad de los pies. La siembra y la cosecha, la causa y el efecto, la violación de una ley trae una consecuencia ineludible y muchas veces inmediata. Esta es la enseñanza de las Escrituras y de la vida. La primera verdad que Dios le dio al mundo en el Sinaí, fue que el universo está regido por leyes. ¿Qué significa esto? Que todos los hombres deben preocuparse por dos cosas: (1) descubrir las leyes

DEL SINAI

de Dios, y (2) obedecerlas.

El segundo secreto

El segundo secreto que Dios reveló fue que, para ser felices durante esta vida y por la eternidad, debemos poner a Dios en primer lugar. Notemos que las cosas no van en primer término, como ocurre tantas veces en esta era materialista en que vivimos, sino que ocupan el último lugar. El segundo secreto de una vida feliz y exitosa es colocar en primer lugar lo primero. ¿De qué modo Dios nos declaró esto? Por la frase introductoria del Decálogo. ¿Qué fue lo que dijo primero en el Sinaí? "Yo soy Jehová tu Dios".

¿Qué mandamientos dio primeramente? Aquellos que tienen que ver con él. "No tendrás dioses ajenos delante de mí". "No te harás imagen". "No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano". "Acuérdate del día de reposo ... para Jehová tu Dios".

¿Qué colocó Dios en primer término? La adoración, la relación con *él*. La Biblia comienza con *Dios:* "En el principio creó Dios". La oración modelo que Cristo enseñó comienza de esta manera: "Padre nuestro". Los Diez Mandamientos también comienzan en forma semejante. Dios está tratando de enseñarnos que lo coloquemos primero a él y no a las cosas. El viene antes de las cosas. La mayoría de las personas invierten el orden. Colocan las cosas primero, y entonces, si queda un poco de tiempo, lo dedican a Dios.

En el juicio Dios les dirá a muchos: "Uds. fueron buenos padres. Hicieron todo lo que pudieron por sus hijos en lo que se refiere a sus necesidades materiales; les dieron alimento, vestido, y los enviaron a las mejores escuelas. Fueron aparentemente buenos ciudadanos, buenos esposos y esposas, pero a mí, el Autor de su ser, que les dio la vida, que los sostuvo momento tras momento, que les ayudó en las luchas de la existencia y los protegió de peligros que Uds. mismos desconocían, a mí, el autor de todo y el Creador y sustentador de cada ser humano, a mí nunca me pidieron consejo. Nunca me agradecieron por las bendiciones recibidas; nunca inclinaron su cabeza para decir gracias por el alimento cotidiano. Se olvidaron de mí y no se interesaron por conocerme. Y siendo que no conocieron mi carácter ni mis enseñanzas durante la vida terrenal, no pueden vivir conmigo durante la eternidad, porque no están listos para ello".

Dios dirigirá esas tristes palabras a muchas personas que, según las apariencias, gozan de una excelente reputación.

Dios debe venir primero. La adoración es fundamental en la vida. Debería ser fundamental en cada día de la existencia de un cristiano. No podemos considerar que una familia es cristiana cuando descuida el culto familiar —el estudio de las Sagradas Escrituras y la oración—, cuando no dirige la mente y los afectos de todos los miembros de la familia a Dios al comienzo mismo de la jornada cotidiana.

Dios debe ser lo primero cuando planeamos el uso de nuestro tiempo, o de nuestra energía, o de nuestros talentos. Si lo relegamos al segundo o al último lugar, si le damos segundos en vez de horas y días, ¿podemos esperar que él nos dé a cambio la eternidad? Si le damos las monedas y centavos que nos sobran, ¿podemos esperar que él nos confíe las verdaderas y eternas riquezas? Si la principal

ocupación de Dios es la de salvar a los pecadores y nosotros no nos interesamos en ello, ¿nos sentiríamos a gusto con él en la vida venidera?

El tercer secreto

Finalmente, el tercer gran secreto que Dios dio en el Sinaí fue que las *personas* son más importantes que las *cosas*. Esta es una verdad difícil de aprender. A una ama de casa le cuesta mucho aceptarla, aun más quizá que a su esposo, porque el ama de casa está permanentemente ocupada con muchas cosas. Ella siente que la casa siempre debe estar presentable y atractiva. "Sí, fulano de tal está enfermo y yo debiera ir a visitarlo, pero no puedo dejar mi casa en estas condiciones", nos parece oírla. Es difícil colocar a las personas por encima de las cosas. Sin embargo debemos hacerlo. Dios así lo hizo.

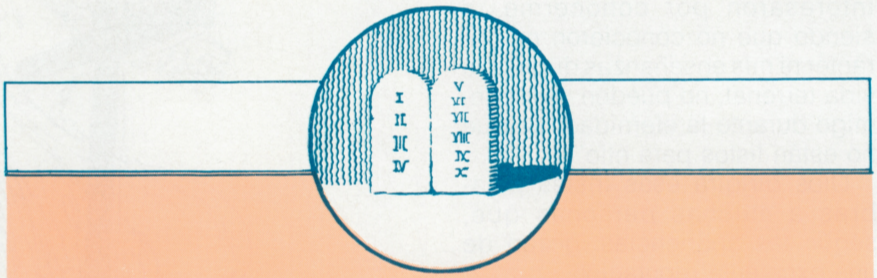
Notemos dónde se colocan las cosas en los Diez Mandamientos, en último lugar. "No codiciarás ... *cosa* alguna de tu prójimo". Este es el último mandamiento. Este es el lugar donde corresponde que estén las cosas, precisamente al final. La ley comienza con Dios, luego pasa a nuestras relaciones con nuestros semejantes, y al fin menciona las cosas. ¿Sabía Ud. por qué el rico insensato de la parábola del Evangelio fue un insensato? Porque estaba absorbido por las cosas.

Debe admitirse que es mucho más fácil manejar cosas que personas. Es más fácil manejar madera o piedra o tierra, que tratar con un individuo malhumorado. Pero el curso más fácil de acción con mucha frecuencia es el equivocado, y así ocurre en este caso.

Permítasenos destacar aún más esta tercera verdad que Dios desea enseñarnos, a saber, que las personas son más importantes que las cosas, más importantes que las casas y el dinero, más importantes que los automóviles, más importantes que las posesiones materiales. ¿No sería bueno que hiciéramos un inventario de la manera como usamos los recursos a nuestro alcance; a fin de determinar a qué le damos prioridad? Por ejemplo, ¿a qué dedicamos nuestro tiempo? ¿Cuánto tiempo consagramos a las cosas? ¿Cuánto a las personas? ¿Cuánto a Dios? ¿En qué uso mi energía? Tanto a las cosas, tanto a las personas. El resultado de este balance puede ser muy revelador. Quizás hasta salvaríamos nuestras almas si hiciéramos con frecuencia un inventario semejante.

Ojalá que nadie convenza a alguno de nuestros lectores de que Dios sólo dio sus mandamientos para los que estaban reunidos en el Sinaí, o que su revelación estaba destinada exclusivamente a los judíos hasta que Cristo muriese en la cruz. ¡No! Por amor a nosotros, Dios descubrió los secretos fundamentales del universo, dio instrucciones para todos los hombres de todos los tiempos respecto a cómo vivir de tal mensaje dado desde el Sinaí. Dios nos enseñó (1) que nuestra felicidad depende de la obediencia a la ley, (2) que dicha obediencia necesita una jerarquía de valores, según la cual hemos de colocar a *Dios* por encima de todo, y (3) a las *personas* por encima de las *cosas*.

Con este criterio, resulta comprensible la exclamación del salmista: "¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación" (Salmo 119: 97). "Mejor me es la ley de tu boca que millares de oro y plata" (vers. 72). ◇



LA LEY DE DIOS

1. No habrá para ti otros dioses delante de mí.
2. No te harás escultura ni imagen alguna ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra.
No te postrarás ante ellas ni les darás culto, porque yo Yahveh, tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, y tengo misericordia por millares con los que me aman y guardan mis mandamientos.
3. No tomarás en falso el nombre de Yahveh, tu Dios; porque Yahveh no dejará sin castigo a quien toma su nombre en falso.
4. Recuerda el día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos, pero el día séptimo es día de descanso para Yahveh, tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el forastero que habita en tu ciudad. Pues en seis días hizo Yahveh el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen, y el séptimo descansó; por eso bendijo Yahveh el día del sábado y lo hizo sagrado.
5. Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que Yahveh, tu Dios, te va a dar.
6. No matarás.
7. No cometerás adulterio.
8. No robarás.
9. No darás testimonio falso contra tu prójimo.
10. No codiciarás la casa de tu prójimo, ni codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo.
Exodo 20: 3-17, Biblia de Jerusalén

POR FAVOR, EXPLIQUE...

Respuestas francas a sus preguntas bíblicas

Sección a cargo del Lic. JUAN J. SUAREZ

P. "Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree" (Romanos 10: 4). Estoy confundido, pues basados en esta declaración bíblica unos enseñan una cosa y otros otra.—*J.F.*

R. Hay dos interpretaciones básicas sobre este texto: unos afirman que Cristo abolió la ley de los Diez Mandamientos; otros sostienen que el fin o propósito de la ley es llevarnos a Cristo. Examinemos algunos textos relacionados con este tema, y hallaremos la respuesta correcta.

"¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley" (Romanos 3: 31). Si la ley fue abolida con la muerte de Cristo, ¿entonces por qué el mismo San Pablo escribió que es por la fe como establecemos o confirmamos la ley? Nadie puede establecer o confirmar lo que ya no existe.

"Porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado... Donde no hay ley, tampoco hay transgresión" (Romanos 3: 20; 4: 15; véase 1 S. Juan 3: 4). Si ya no existe la ley, no hay pecadores sobre la tierra, porque sólo por la ley se conoce el pecado. ¿Afirmaremos que no somos pecadores, y que por tanto no necesitamos a Cristo el Salvador? Creo que no nos atreveremos a tanto.

"La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios" (1 Corintios 7: 19). Si la ley había llegado a su fin, San Pablo no hubiera podido jamás afirmar que lo único que vale es "guardar los mandamientos de Dios", pues no se puede guardar una ley muerta.

"La ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno" (Romanos 7: 12). Preguntamos: ¿Lo santo, lo justo y lo bueno debe abolirse?, ¿lo santo, lo justo y lo bueno estará en contra del hombre? "Pues este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos *no son gravosos*" (1 S. Juan 5: 3).

No faltan quienes afirmen "que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo... Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo" (Gálatas 3: 24, 25), y en consecuencia —dicen— la ley caducó. Sin embargo, precisamente en estas palabras es donde encontramos la mejor respuesta a la declaración que es objeto de esta explicación: "El fin de la ley es Cristo".

Entre los griegos, el "ayo" era el que guiaba a los niños, los protegía contra los peligros y los llevaba a la escuela —oficio que más tarde desempeñaron los esclavos en Roma con los hijos de sus amos—; pero el "ayo" no era maestro de escuela: su misión se limitaba a poner a los niños en manos del maestro.

Ahora bien, en la experiencia cristiana se llama niños a los que están dando los primeros pasos en la fe (léase Efesios 4: 14; 1 Corintios 3: 1; 14: 20; Gálatas 4: 3). Así como el ayo guiaba y reprendía al niño, en la misma forma la ley —"nuestro ayo"—, nos hace conocer nuestros pecados para que acudamos a Cristo; pero deja de reprendernos, como el "ayo" con los niños, cuando, por la fe, entramos en la escuela de Cristo. Por esto es que "la ley *ha sido* nuestro ayo" (notemos que no dice "*fue* nuestro ayo") y seguirá siéndolo mientras haya pecadores que llevar al Maestro, a Cristo, pues su propósito esencial es hacer que los pecadores vuelvan su mirada y corazón a Jesús como fuente de perdón y santificación.

¿El estar en Cristo significa acaso que la ley ha caducado? Al contrario, ésta llega a ocupar un lugar más destacado que antes: en vez de estar escrita en tablas de piedra, por la fe en Cristo y la obra del Espíritu Santo es grabada en la mente y el corazón del creyente (véase Hebreos 8: 10). De ese modo "la justicia [de los requerimientos] de la ley", se cumple en nosotros, que ya "no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" (Romanos 8: 4).

P. ¿Por qué Filemón siendo cristiano tenía esclavos, y Onésimo, su esclavo, huyó de él?—*P.G.*

R. Filemón aceptó el Evangelio ya adulto, y en el Imperio Romano prácticamente la única manera de mover los negocios era con esclavos. Posiblemente Onésimo hizo algo contra su amo, y huyó. Pero el propósito de la carta a Filemón es enseñarnos que la base de todas nuestras relaciones es el amor a Cristo, con lo cual siempre estaremos muy por encima de las mejores o peores leyes de los hombres. ◇

CURSO BIBLICO GRATUITO

Pida HOY MISMO un curso inspirador que trae un mensaje divino de amor, paz y poder. Las distintas lecciones del curso se le irán enviando por correo, gratis, sin compromiso alguno. Envíe este cupón a EL CENTINELA, 1350 Villa St., Mountain View, California 94042, EE. UU. de N. A.

(Tenga la bondad de escribir con letra bien clara)

Nombre.....

Calle y No. .....

Ciudad .....**País**.....

Escribe **ESTEBAN LOPEZ PORRAS**

Carta a UN HIJO DESAGRADECIDO

Mi querido Enrique:

Ayer estuve en el paraninfo de la universidad, y escuché con interés tu examen público que te acredita ahora como médico cirujano. Tu tesis estaba muy bien documentada, y tus respuestas fueron brillantes a excepción de una: la que le diste a aquella dama rubia, que posó cerca de ti después del acto de graduación, para tener en una foto el recuerdo de esa ocasión. Cuando ella te preguntó quién era aquella mujercita que estaba sentada en la primera fila, tú le respondiste en voz baja —aunque yo alcancé a oír—: "Es la sirvienta de la casa".

"¡Miserable!", gritó mi corazón dentro de mí. Tus palabras se me clavaron en el alma, y sentí asco y vergüenza de ti por un momento. Como hemos sido amigos durante toda nuestra vida, no puedo guardar silencio. Siempre nos hemos ayudado mutuamente, y ahora debo decirte lo que pienso para que veas tu grave falta.

Te avergonzaste de esa noble mujer que es tu madre, tan sólo porque su apariencia era insignificante y hasta rústica en comparación con la elegancia y desenvoltura de la dama que hablaba contigo. Enrique, hemos sido amigos desde nuestra infancia, tuvimos los mismos maestros en la escuela primaria, y en los últimos años hemos cursado juntos varias materias de nuestra carrera de medicina. Como sabes, hemos pasado horas y horas estudiando en aquel pequeño cuarto cerca de la universidad, mientras esa "sirvienta" —como tú la llamas— se pasaba planchando para conseguir el dinero que nos permitiría comprar de segunda mano ese texto de Pediatría en la librería de compra y venta de Don Juanito. ¿Recuerdas...?

Sí, de muchas maneras tu madre se sacrificó por nosotros y especialmente por ti. Pienso, por ejemplo, en las largas horas que dedicaba a lavar la ropa de algunos de nuestros compañeros ricos, los "señoritos de la universidad", muchas veces en pleno invierno. Y todo para sostenerte a ti a fin de que pudieras completar tu carrera de medicina.

Cuando te enfermaste de gripe, recuerdo cómo ella pasó en vela

toda la noche vigilando tu respiración ante la fiebre que te devoraba, y aplicándote tratamientos caseros. Cómo clamó al cielo, pidiendo a Dios que te devolviera la salud. Y ahora, en el momento cumbre de su vida, cuando ve coronados sus esfuerzos y sacrificios, y siente la legítima satisfacción de ser la madre de un médico, tú se la niegas... y dices con desprecio que "es la sirvienta de la casa". Tienes razón, ella ha sido más que una sirvienta, ha sido tu esclava, y tú, un hijo ingrato y egoísta... ¿Cómo fuiste capaz de eso, querido amigo?

Enrique, pese a lo que ocurrió, te sigo apreciando. Creo que fuiste débil en ese momento de vanidad y gloria, cuando culminabas tu carrera. Te invito a reflexionar en una verdad muy seria que ojalá recuerdes por el resto de tu vida: Te esperan muchos dolores, no podrás evitarlos, pero el mayor será cuando pierdas para siempre a esa "santa viejecita".

Cuando éramos niños, tu madre nos enseñó la doctrina cristiana. Recuerdo que una vez nos hizo repetir en público el mandato divino: "Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da".

¡Qué pronto lo has olvidado! Tan sólo porque ya tienes un título bajo el brazo y la gente te llama "doctor".

En este mes cuando se celebra el DIA DE LA MADRE, ofrecemos esta narración conmovedora que destaca el amor de las madres y la responsabilidad de los hijos.

Si meditas un momento en lo ocurrido sin duda te llenarás de vergüenza y de remordimiento, y pienso que toda una vida de lágrimas no podría lavarme a mí de un pecado semejante. Perdona que te lo diga, pero así como Pedro negó a su Maestro, tú negaste y te avergonzaste de la autora de tus días. Fue un momento de tremenda flaqueza.

Ve a doña Panchita, tu madrecita, y muéstrale tu cariño mientras viva. Dale el trato que merece una reina, si bien jamás podrás pagarle todo su amor, su devoción y sus sacrificios. Recuerda además que ella luchó sola, pues como tú sabes, nunca tuvo la ayuda de tu padre.

No creo que conviene que le confieses a ella tu pecado; la harías sentirse infeliz, la desgarrarías. Pero con lágrimas de arrepentimiento, busca en secreto a Dios, y confiésale a él tu "pecado capital" —la ingratitud hacia la autora de tus días—, y luego rectifica ante la distinguida dama rubia, que aquella mujercita sencilla ES TU SEÑORA MADRE. Quizás Dios tenga misericordia de ti y te dé paz. ¡Oh!, Enrique, el sentimiento más sagrado y el más noble de los amores es el amor desinteresado de una madre, el que más se asemeja al amor de Dios.

Ahora que tienes una profesión noble y productiva, gracias a los sacrificios de tu madre y a tus esfuerzos personales, honra a tu madrecita con una conducta ejemplar y con el cariño de un hijo agradecido, y que nunca en el resto de tu vida vuelvas a avergonzarte de quien te dio el ser. Si lo haces, me sentiré profundamente chasqueado y triste. Prefiero verte muerto que siendo un canalla que se ruboriza de la más noble de las mujeres. ¡Qué daría yo por tener viva a mi madre como tú la tienes...!

Que Dios te guíe en tu camino, y que todos tus triunfos puedan ser una corona de gloria para la que te trajo a este mundo y luchó como un ángel a tu lado para que hoy seas un profesional.

Tu amigo de siempre, en las buenas y en las malas,

Esteban

LA MADRE

Hay un ser que puede dulcificar todos nuestros dolores, que puede destruir todas nuestras tristezas: la madre. Dios nos la ha dado para poner una gota de miel con sus puros besos en el acíbar de la vida.

Dios la ha enviado junto a la cuna, para que, al abrir los ojos, oculten las alas de su amor la oscuridad del horizonte en que vamos a batallar...

Dios ha querido que sus manos plieguen nuestras manos para las primeras oraciones, y que su sonrisa sea aurora de lo infinito para la esperanza. Ella es la virtud, la caridad, la parte tierna del corazón, la nota melancólica del alma, el fondo inmortal de inocencia que siempre queda bajo los pliegues del más cruel carácter.

Cuando sintáis un buen impulso, el deseo de enjugar una lágrima, de socorrer una desgracia, de partir vuestro pan con el hambriento, de lanzaros a la muerte para salvar la vida del prójimo, volveos y encontraréis a vuestro lado, como el ángel de la guarda, que os inspira el pensamiento del bien, la sombra querida de vuestra madre.

SEVERO CATALINA

El Hogar Eterno

EN ESTE número de *El Centinela* habrá notado el lector varios artículos dedicados al hogar, y en particular a la madre, con su misión única e insustituible. Sin la madre no puede estar plenamente integrado el hogar. De hecho, ella es quien le pone alma al hogar, quien cuida del marido, quien cría a los hijos, y los educa en lo esencial para que triunfen y sean felices en la vida. Pero tampoco se halla completo el hogar sin la figura fuerte, viril y protectora del padre. Y ni aun si faltan los hijos sea porque no nacieron, porque los arrebató la muerte o porque se alejaron voluntaria o circunstancialmente del hogar.

¡Qué hermoso es el cuadro completo de un hogar bien constituido! ¡Cuánta seguridad encuentran los humanos bajo el techo paterno, en el seno del hogar! ¡Ah, qué no dieran las personas entradas en años por retrotraerse a los días de la niñez, adolescencia o juventud para sentir de nuevo el calor perdido de aquellos tiempos que no volverán! Y los que perdieron a sus padres, ¡qué no darían por volver a tenerlos y así mostrarles su amor y gratitud, hacerlos felices y retribuirles, siquiera en parte, lo que hicieron por sus hijos!

Pero ¿a qué soñar lo imposible? ¿Lo imposible? No del todo. Alentados por el recuerdo de lo que fue su hogar de origen, todo joven y toda señorita aspira a formar el suyo propio. Y, casados ya, al realizar esa empresa, cada uno de los dos trata de reproducir, en la medida de lo posible, el hogar del cual ha procedido. Con ello —si bien ahora en el papel de padres— vuelven a sentirse integrados al hogar.

Nada entristece más al ser humano que el recuerdo del bien perdido. Eso anticipaban, en el sentimiento, los discípulos del Señor Jesús cuando le oían decir que los dejaría para ascender al Padre. Pero ¿quedarían sin consuelo? En ninguna manera. El Autor de la vida, ahora hecho carne, tenía algo extraordinario —realmente sobrenatural— que ofrecerles: el hogar eterno, a su regreso a la tierra. "No se turbe vuestro corazón —les dijo—; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (S. Juan 14: 1-3).

Y no podía ser de otro modo. El plan de la redención debía entrañar la restauración de la tierra, del perdido Edén, o quedaría incompleto. Sin esa restauración no tendría sentido el sacrificio de Jesús, y hubiera sido un derroche innecesario, un perfecto absurdo si las cosas continuaban como siempre.

La misión del Redentor fue expresada por él mismo: "El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (S. Lucas 19: 10). Y en esta declaración no sólo se incluye al hombre. En efecto San Pedro, hablando de Jesucristo declaró que el cielo lo retendría, como intercesor a favor de los mortales, "hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo" (Hechos 3: 21).

La tierra clama por una restauración total. Pide ser devuelta a su Dueño, que lo es por derecho de creación. Pide ser restaurada a su prístina belleza y perfección, a como era al salir de las manos de su Hacedor (Génesis 1: 31).

Ciertamente la historia del pecado y su secuela de males acabará. Ello ocurrirá en ocasión del retorno de nuestro Señor (S. Mateo 24: 30). Sí, el Señor volverá, esta vez como Rey de reyes y Señor de señores, para establecer definitivamente su autoridad sobre la tierra. "En los días de estos reyes [las diez naciones en que, de acuerdo con la profecía, se dividió el Imperio Romano] el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido" (Daniel 2: 44), el cual será dado "al pueblo de los santos del Altísimo" (capítulo 7: 27).

El apóstol San Juan nos ofrece una bellísima vislumbre del hogar de los redimidos: "Vi un cielo nuevo y una tierra nueva... Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron" (Apocalipsis 21: 1, 4).

Pero hay una condición de entrada: esa tierra restaurada será únicamente para hombres y mujeres restaurados a la imagen de Dios. "No entrará en ella ninguna cosa inmunda —advierte el apóstol—, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero" (versículo 27).

Nadie, sin embargo, debe pensar que no puede alcanzar la salvación. El Señor ha hecho amplia provisión para que todo ser humano que sinceramente lo desee pueda arribar a la patria celestial. Todo lo que necesitamos hacer es entregar nuestro corazón a Jesús. "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa" (Hechos 16: 31). "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (S. Juan 3: 16). Amable lector: A todos nos aguarda el hogar eterno. Cada uno es candidato para ingresar en él. Aceptemos, pues, con gozo y plena confianza la segura promesa del Señor.—*L.G.*

Año 83 No. 5

EL CENTINELA

Revista mensual ilustrada, con artículos religiosos y generales, publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Más de 600.000 ejemplares en cinco idiomas: español, inglés, francés, portugués y ucraniano.

GERENTE: Francisco L. Baer
PRESIDENTE DEL CONSEJO EDITORIAL: Dr. Humberto M. Rasi
DIRECTOR: Dr. Tulio N. Peverini
DIRECTORES ASOCIADOS: Sergio V. Collins, Dr. León Gambetta, Lawrence Maxwell
DIAGRAMADOR: Elías A. Papazián
PROMOTORES: Benjamín Riffel, Claudio Ingleton

Precios

Suscripción anual..... dólares 2,50
Número suelto ..... dólar 0,25

Agregar un dólar para el franqueo de suscripciones enviadas desde la editorial a países fuera de los EE. UU. Para conseguir información en cuanto al precio en la moneda local, véase la lista de las agencias que sigue.

Agencias donde suscribirse

ANTILLAS HOLANDESAS: Box 300, Curazao.
COLOMBIA: Apartado aéreo 4979, Bogotá. Apartado aéreo 261, Barranquilla. Apartado aéreo 1269, Cali.
COSTA RICA: Apartado 10113, San José.
R. DOMINICANA: Apartado 1500, S. Domingo. Apartado 751, Santiago.
EL SALVADOR: Apartado 1880, C. G. San Salvador.
ESTADOS UNIDOS: 1350 Villa St., Mountain View, California 94042.
GUATEMALA: Apartado 218, C. de Guatemala.
HONDURAS: Apartado 121, Tegucigalpa.
MEXICO: Apartado 12-1049, México 12, D.F.
NICARAGUA: Apartado 92, Managua.
PANAMA: Apartado 10131, Panamá 4.
PUERTO RICO: Este: P.O. Box 29176, 65th Infantry Station, Río Piedras, Puerto Rico 00929. Oeste: P.O. Box 1629, Mayagüez, Puerto Rico 00708.
ST. CROIX: North Caribbean ABC. P.O. Box NCC. Christiansted, St. Croix, 00820.
VENEZUELA: Apartado 4908, Caracas. Apartado 525, Barquisimeto.

Para cambio de dirección, dé la dirección antigua y la nueva. Puede demorar un mes la corrección. Las suscripciones se pagan por adelantado.

EL CENTINELA (The Sentinel). Spanish language periodical for May 1979. Volume 83. Number five. Published by the Pacific Press Publishing Association, 1350 Villa Street, Mountain View, California 94042, U.S.A. 12 issues per year with a supplement for U.S.A. in September. Annual subscription, $2.50; single copies, 25 cents. Second-class postage paid at Mountain View, California 94042.

Autorizada como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos No. 1 de México 1, D. F., el 20 de diciembre de 1963.

Copyright © 1979, by
Pacific Press Publishing Association

NOTICIAS DE INTERES

Fumar y conducir

Resulta paradójico comprobar que, en general, cuanto más lejos viaja una persona y cuanto más cansada está, tanto más fuma, pues esto implica que cada vez serán más débiles sus reflejos y su capacidad de observación.

Estudios practicados en la Universidad de Londres muestran que la utilización excesiva de tabaco puede originar una ineptitud completa para reconocer el color rojo. Tan sólo tres cigarrillos pueden acumular suficiente monóxido de carbono en la sangre como para disminuir la visión nocturna en un 25 por ciento. También por fumar se puede producir ambliopia, que en algunos casos se presenta como un proceso gradual, pero en otros se manifiesta en forma repentina, lo que resulta muy peligroso para el conductor de automóviles.

Por estas razones, en Japón han tomado el asunto en serio, y en el futuro los automóviles de ese país deberán tener un dispositivo que emite una luz intermitente y un sonido como de sirena ni bien el humo llega a determinada densidad dentro del vehículo. Los noruegos han ido mucho más lejos: directamente prohíben fumar mientras se conduce en un área muy poblada.

Ladrones de diezmos encuentran a Cristo en una prisión

Cinco de los seis hombres que asaltaron hace pocos meses al tesorero de una iglesia adventista en las Filipinas, aceptaron a Jesucristo como su Salvador como resultado de las visitas que les hicieron en la cárcel un grupo de jóvenes de dicha iglesia.

Los ladrones entraron a la madrugada en la casa de sus víctimas, las ataron y las castigaron duramente. Luego se apoderaron de los diezmos y ofrendas que el tesorero de la iglesia tenía en su casa, y huyeron precipitadamente. A las pocas horas fueron apresados por la policía y llevados a la cárcel. Mientras estaban cumpliendo su condena, comenzaron a ser visitados por jóvenes adventistas, quienes les fueron exponiendo las verdades de las Escrituras. Al principio los reclusos no manifestaron interés, pero su actitud cambió cuando se les presentó el tema del diezmo y se les explicó que la décima parte de nuestros ingresos pertenecen a Dios y corresponde devolvérsela, según lo enseña la Biblia. "Después de todo, el diezmo debe ser realmente algo sagrado —comentaron—. Quizá la razón por la que fuimos apresados y encarcelados fue porque robamos ese dinero que es propiedad de Dios". Continuaron estudiando otros temas bíblicos y experimentaron una conversión completa. Hace poco fueron bautizados como testimonio de su fe en Jesús.

Un atleta rechaza una oferta de $ 400.000 dólares a fin de atraer a otros jóvenes a Cristo

Ralph Drollinger es un hábil jugador de básquetbol, de firmes convicciones religiosas, que prefiere practicar su deporte favorito por $ 7.500 dólares anuales en vez de $ 400.000, aunque parezca mentira.

Este basquetbolista de 23 años les dijo a los administradores de un equipo profesional de básquetbol de Nueva York que se guardaran el casi medio millón de dólares, ya que él prefiere seguir perteneciendo a Atletas en Acción, un equipo patrocinado por una sociedad juvenil cristiana que dedica gran parte de su tiempo a atraer a jóvenes a Cristo. En una conferencia de prensa Drollinger declaró que rechazó la oferta mencionada porque, dijo, Atletas en Acción es donde "mejor puedo invertir mi vida" para hablar a otros en cuanto al amor de Dios.

La quiromancia no tiene ningún valor científico

Aunque parezca mentira, en nuestro siglo XX hay gran cantidad de personas que confían plenamente en lo que la naturaleza les ha "revelado" a través de las líneas de las manos. Pero los investigadores M. E. Wilson y L. E. Mather realizaron profundos estudios sobre este tema, que echan por tierra todas las pretensiones de la quiromancia en cuanto a que en la mano tenemos una línea que señala la duración de la vida.

Con este propósito, midieron las líneas correspondientes en las manos de casi un centenar de cadáveres y por más que trabajó la computadora, no encontró ninguna relación entre la edad y la extensión de la llamada línea de la vida. Eso confirma que la quiromancia no tiene ningún valor científico.

Conozca las verdades que salvan.

Suscríbase hoy mismo
a
EL CENTINELA

Envíe el cupón adjunto a EL CENTINELA, 1350 Villa St., Mountain View, California 94042, U.S.A.

SOLICITUD DE SUSCRIPCION

Deseo suscribirme por un año a EL CENTINELA. Adjunto $2,50 dólares. Mi dirección es:

Nombre _____

Calle y No. _____

Ciudad _____ País _____

LUCES QUE GUIAN HACIA DIOS Y A LA SOLUCION DE LOS PROBLEMAS DE LA VIDA

PATRIARCAS Y PROFETAS
La historia del hombre desde Adán hasta David.

PROFETAS Y REYES
Triunfos y tragedias del antiguo Israel. Causas ocultas del drama del pueblo judío.

EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES
Retrato magistral de la vida de Cristo. Aclamada como la mejor entre 10.000 biografías del Redentor.

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES
Detalles desconocidos de cada apóstol. Una obra que inspira y conmueve.

SEGURIDAD Y PAZ EN EL CONFLICTO DE LOS SIGLOS
Raíces de la crisis contemporánea. ¿Triunfarán la violencia y el mal? Descorre el futuro de un modo espectacular.

CINCO VOLUMENES MARAVILLOSOS QUE TRANSFORMARAN SU EXISTENCIA

Corte y mande hoy mismo

Sres. Publicaciones Interamericanas
1350 Villa St.
Mountain View, CA 94042, EE. UU.

Sírvanse enviarme información acerca de la COLECCION TESOROS DE LA VIDA

Nombre _____

Calle y No. _____

Ciudad _____ País

¡ATENCION!
EN ESPAÑA DIRIJASE AL
SERVICIO DE EDUCACION Y SALUD / ARAVACA, 6 / MADRID-3
para cualquier información sobre el contenido
de esta publicación: artículos, libros, cursos, etc.

EL MEJOR COMENTARIO DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS 3.540 PAGS. BIEN ILUSTRADAS